

1-22 Res

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DISCURSO

LEIDO EN LA

INAUGURACION DEL CURSO ACADEMICO

DE 1916 A 1917

POR

PASCUAL MENEU

CATEDRATICO DE LENGUA HEBREA

y LENGUA ARABIGA



SALAMANCA

Imp. y Lib. de Francisco Núñez Izquierdo.

RANCO DEL MANTAYO, 42. Y Rúa, 25

1916



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USAL ES

DISCURSO DE APERTURA

1916 A 1917



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GEDOS.USAL.ES

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



DISCURSO

LEIDO EN LA

INAUGURACION DEL CURSO ACADEMICO

DE 1916 A 1917

POR

PASCUAL MENEU

CATEDRATICO DE LENGUA HEBREA

Y LENGUA ARABIGA



SALAMANCA

Imp. y Lib. de Francisco Núñez Izquierdo.

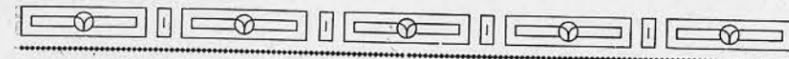
RAMOS DEL MANZANO, 42, y Rúa, 25

1916



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.E.S



Excmo. Sr.:

Señores:

L solemne acto de apertura de curso, en mi sentir, tiene dos fines igualmente laudables, que debieran quedar bien realzados en este día, á saber, el desarrollo completo de una tesis de interés en cualquiera de las ciencias ó artes de la enciclopedia de los conocimientos humanos, y el de rendir homenaje y pleitesía á los escolares aventajados, que henchidos de satisfacción por haber cumplido sus anhelos de saber en alguna disciplina de las que se cultivan en los estudios varios de esta Escuela, acudieran ante V. E. á recibir los diplomas que premian y coronan sus desvelos. Siendo imposible lo primero por las limitaciones de tiempo y extensión que concede la Ley al disertante, y no verificándose lo segundo desde hace años, por no concurrir los premiados á recibir los laureles de su mayor corona de gloria, que es la del saber hermanado con la virtud; ya sea la causa del abandono del trofeo la modestia, ó la falta del sentimiento de la gloria humana, justa y dignamente adquirida, lo más dis-



creto y práctico sería suprimir esta ceremonia de puro ritual, y ganar los alumnos un día más de clase en pro de su cultura.

Antes de entrar en materia *Estudios semíticos y su reorganización en España*, os será grato que recuerde tristemente el nombre de uno de los maestros más preclaros de mi Facultad de Filosofía y Letras, al eximio profesor de Literatura Española, D. Luis Rodríguez Miguel, que ha poco dejó de existir y un vacío en esta docta Casa, difícilmente de llenar por otra persona que, como nuestro llorado compañero, sienta la tradición de los estudios salmantinos y la veneración que él sentía por sus escritores. Fresca está la memoria de la velada que en su honor celebró el Ateneo de Salamanca, en la cual los más esclarecidos ingenios de esta ciudad le rindieron justo homenaje, ensalzando en vibrante prosa y delicados versos, su bondad, su saber y sacerdocio docente, cualidades que entre otras le reconocemos sinceramente maestros, discípulos y amigos.

Cumplido este deber que el afecto que le profesaba y el compañerismo demandaban conjuntamente, comprendereis, señores y señoras, que la libertad humana está condicionada por todos los actos del hombre verificados por éste en momentos anteriores al en que se determina á pensar y obrar. Por esta concatenación entre el pasado y el presente, quien os dirige la palabra viene obligado á hablaros de estudios que le han sido gratos, después de creada la vocación para ellos con actos sucesivos de atención y adquisición de verdades.

Por esa concatenación, los anhelos de saber, los cimientos en que radicaba mi fe en las verdades creídas, me llevaron al estudio de las lenguas en que se escribieron las revelaciones, la hebrea, en primer término, porque en el idioma santo estaba encerrado el tesoro de la verdad divina más antigua en el orden temporal.

Después del conocimiento de la de Israel, ésta me inclinó suavemente á penetrar en los arcanos de la Aramea, para comprender los veneros de inspiración divina en la mal llamada lengua caldea, en que los profetas Daniel y Esdras vertieron parte de su divina inspiración después del cautiverio de Israel en Babilonia. Ya en posesión de estas dos llaves sagradas de las divinas letras, observé que sólo servían para abrir los arcanos depósitos de la revelación antigua, aquella inspiración que descendió del cielo á los atribulados mortales desde los tiempos de Moisés, el gran profeta, que vivió hacia dos mil años antes de Jesucristo, hasta Daniel y Esdras que escribieron sus visiones allá por los seiscientos antes del Redentor. Esta es la época en que se manifiesta la Literatura sagrada hebrea y caldea, durante la cual, siglo tras siglo, se forma, colecciona y concreta el Antiguo Testamento.

Para mejor comprender su alcance y variantes, la lengua y escritura samaritana solicitan constantemente al hebraizante, porque desde que tuvo lugar el primer cisma del pueblo de Israel, aquel que nació de la pretensión de los samaritanos de que el templo se construyese en el monte Garizím, el pueblo samaritano se separa de su compañero el judío, y se aísla de las fuentes de inspiración divina, á las que opone un dique infranqueable con su Torá ó Pentateuco Samaritano, única fuente de vida é inspiración para Samaria. De esta escisión en un pueblo hermano nació aquella irreconciliable enemistad entre Samaria y Jerusalém, la cual termina con el amoroso diálogo que el Salvador tuvo con la Samaritana, en el que otorga á ésta la gracia, fuente de agua viva inagotable, imperecedera y eterna.

Mas no bastaban estas fuentes vivas de la revelación para conocer á ésta en su propio manantial y divino embalse. Con ellas el inquieto creyente que no se



contenta con relatos, exposiciones, relaciones parciales ó traducciones de la divina palabra, sino que ansía beber en el manantial vivo los divinos tesoros de la revelación, queda sediento de la verdad, intrínseca en cuanto afecta al contenido del divino tesoro ó extrínseca en cuanto se refiere á todo método y procedimiento para romper la cáscara amarga que envuelve el divino fruto. Es esta las lenguas en que se escribió, el estudio de las mismas.

Si la hebrea y aramea antigua sirven para penetrar en el Antiguo Testamento, la lengua siriaca ó arameo moderno y el idioma griego clásico son necesarios para mejor comprender el Evangelio y Nuevo Testamento, el cual jamás será bien entendido por quien ignore el Antiguo, porque uno nace de otro como un hijo de su madre, como el Mesías de las profecías acerca del mismo, como un polluelo nace del huevo, incubado por el Espíritu Santo, como el Espíritu de Dios incubaba la creación del mundo en los días de la obscuridad primera, sacando de ésta la luz y la vida.

De estos vehementes deseos de conocer la verdad en sí y por sí misma, no de labios de *se dicentes* depositarios de ella, temeroso de que movidos de algún insano propósito ó interés pudieran engañarme ó engañar á mis semejantes en asunto tan transcendental, nació mi afán de conocimiento de las lenguas semíticas, madres de la antigua y moderna revelación, que no desdeñó la magnificencia y perfección de la griega, por lo que la hizo partícipe de tan sagrado privilegio.

La brevedad á que estoy obligado exige me concrete al estudio de las lenguas semíticas como fuentes de cultura universal y veneros de civilización española.

Antes que los descendientes de Sem predominasen en Senaar, en Asiria, Palestina y Egipto, otros pueblos de lengua extraña habitaban estas comarcas, y sus me-

trópolis Ur, Babilonia, Nínive, Calaj, Luza, Guerara, Gaza, Rameses, Guésen, On, etc., etc., eran centros de poder civil, militar y sacerdotal, con escasa independencia las dos primeras potestades, que estaban supeditadas á la sacerdotal, que era la que ejercía hegemonía bienhechora para la ejecución de todos los fines de la vida. En Senaar el pueblo acadio llegó á un grado de civilización que tenía sus raíces en pueblos anteriores venidos del Oriente, acaso de la China, por tierra, ó bien de la India por mar.

La tradición sumiro-acadia daba por cierto que el Dios Yao les trajo los conocimientos divinos y humanos por el golfo Pérsico. Sabido es que el nombre Yao es Dios de la India, en cuya lengua significa el cielo claro, sereno, cerúleo, y está emparentado con el de Jove, Júpiter y el Yave ó Jehová hebreo, Dios mosaico.

El elemento semítico acabó por sobreponerse al pueblo sumiro-acadio, después de recibir su cultura científico-religiosa, con cuyos auxilios pudo desarrollar el estudio de la astronomía á un adelanto del que se maravillan los modernos astrónomos, al considerar que los saros, nodos y eclipses en Nínive, Babilonia y otras ciudades de la Mesopotamia fueron determinados con años de antelación por sus sabios, que congregados en colegios sacerdotales hacían profesión de religión, de ciencia y arte, únicas verdaderas potencias que han dirigido á la humanidad desde los comienzos de su civilización histórica hasta los momentos actuales, en los que van á adquirir nuevamente consorcio indisoluble para conducir á los hombres por las vías de la verdad, justicia y prudencia, aherrojando la mentira, injusticia y el egoísmo arbitrario. Fruto de aquella civilización antiquísima, cuyos monumentos artísticos se remontan á 5.000 años antes de Jesucristo, fueron los progresos de la astronomía, de la religión, del libro, cuyas hojas



eran ladrillos, en los que se escribían verdades reveladas por Dios á sus profetas; verdades adquiridas de otras generaciones, de las que eran depositarios los colegios sacerdotales, y nuevas conquistas científicas, artísticas y gramaticales, descubiertas por sus sacerdotes, enriquecían el acerbo acumulado en lustros y siglos anteriores. Su literatura es religiosa, jurídica, lingüística, y ya en tiempos tan antiguos nos dan árbol del paraíso con su Adám y Eva, salmos penitenciales comparables á los de la Literatura hebraica; Sansones que luchan contra los elementos, y el mismo nombre de Dios *Ilu*, es idéntico al nombre *El*, Dios del pueblo judío, palabra que significa el fuerte, de significado diferente á otro nombre de la divinidad, *Elohim*, dioses, cuyo singular *elóaj*, Dios, es etimológicamente igual al de Aláh, entrambos derivados de una misma radical, aláj, adorar. No es de maravillar que entrambos pueblos el hebreo y el arábigo tengan una misma palabra y radical para indicar la idea de Dios, porque de Abrahám proceden los dos pueblos, el Israelita y el Ismaelita, es Abrahám quien los engendra; mas, á partir de éste, los celos de Sara con su esclava Agar, hacen que ésta emigre con su hijo Ismael, y que el ángel del Señor se aparezca á Agar, para prometerla bendiciones innumerables, pues al fin y al cabo era esposa de Abrahám y madre del primogénito de éste Ismael, á quien bendijeron Dios y Abraham en gran manera, circunstancias que nuestros moriscos tuvieron bien presentes en sus réplicas y discusiones con judíos y cristianos para afirmar los orígenes divinos de su religión, la superioridad de su pueblo y la excelencia de sus prácticas religiosas.

En tiempos posteriores, el gran Moisés introduce la palabra Jehová para expresar la idea de Dios, que es un nuevo Dios, esto es, nuevo concepto de la divinidad, el Dios potente del Sinái, con acento en la á, mis zarzas,

que se le aparece entre truenos, relámpagos y centellas, sólo á él, alejado de su pueblo y en forma de zarza que ardía y no se quemaba, porque en forma humana no podía representarse, pues aquél que viera á Dios, moriría, según las enseñanzas del sagrado texto; pero que esto no obsta para que en las alturas se deje ver Su Divina Majestad, como afirman varios pasajes.

Esas dos palabras, Elohím y Jehová, aparte de otras, son la expresión de la divinidad en el Antiguo Testamento, y los textos pueden clasificarse en elohistas y jehovistas, según están inspirados y narrados en nombre de una potestad ó de otra. Si la una deja en su propio nombre, plural de *elóaj*, reminiscencia de un antiguo politeísmo, la otra parece fruto de una especulación filosófica, ya por su propia etimología, el que es, ama, engendra; ya por las explicaciones que de su propio significado y esencia da el mismo Moisés en la Torá, hoy en el libro segundo del Pentateuco, llamado en hebreo por las primeras palabras con que empieza este libro *éle smot*, estos son los nombres, y en griego Exodo. Esto de denominarse un libro por las primeras palabras con que principia, aunque antiguo, no es antiquísimo, pues en la más remota antigüedad los libros santos, y los profanos que alcanzaron fama tan celebrada como la de los santos, se escribían desde el principio hasta el fin, sin pausa ni separación ortográfica de palabras, frases, capítulos, periodos ni libros. Sirvan de ejemplo la Torá ó Pentateuco, que todavía hoy constituye un rollo que se va desdoblado en las Sinagogas y doblándose en otro rollo, pasando de uno á otro el pergamino en que está escrita, mejor dicho copiada la Ley de Moisés ó Tora. La Iglesia católica, eminentemente conservadora, de doctrina é intereses, de método y procedimientos, observa aun dicha costumbre, designando sus breves, bulas y decisiones por las primeras



palabras con que empiezan, y renuncia, en reverencia á la tradición, á la claridad y precisión que dá la numeración.

Acaso parezca caprichoso derivar jehovismo de Jehová españolizado. Para los profanos á las letras hebraicas, será conveniente decir que el santo y tetragramático nombre Jehová, de cuatro letras en hebreo, es pronunciado en púlpitos, escrito en libros y dicho en conversaciones familiares españolas tal cual lo escribo y pronuncio, Jehová, verdadera expresión de lo hebraico según la tradición de la escuela gramatical española; pero bueno será advertir que dicha palabra fué inefable para los hebreos, cuya lectura sustitufan por la de Adonái, mi señor, que etimológicamente debía trasladarse *mis señores*, reminiscencias de politeísmo, que la piedad ha desfigurado llamándolas plurales de majestad, que deben traducirse por singular. Pero ya que no somos judíos y estamos libres de las tradiciones y supersticiones de los mismos, aunque los respetamos en agradecimiento á los veneros de religión, ciencia y verdad que nos han legado, vamos á explicar por qué los extranjeros vierten á Jehová por Yave, y de este vocablo derivan yavismo, traslado que debe rechazar todo español consciente de la naturaleza de la lengua santa y de la historia española. Las cuatro letras que forman la palabra yave, son vocales antiguas, las cuales perdieron su valor ó lo cambiaron según los tiempos, y las escuelas, y las modas, á veces perniciosas en las escuelas sacerdotales y academias gramaticales, como lo son las de ropas, trajes y sombreros, entre sastres y modistas, sea dicho con perdón de la gravedad del asunto, en gracia á la plasticidad de la idea y como reivindicación de los caprichos de la indumentaria del bello sexo, que puede sostener en su apoyo que más caprichosos fueron los colegios sacer-

dotales y las doctas academias al desnaturalizar las lenguas sabias y santas, desvirtuando sus propias radicales y legítimas derivaciones, merced á una moda imperante que tomó por modelo y dechado la ortografía de otra lengua y escritura, ó la impuesta por un criterio individual ó colectivo, naturalmente conforme á un criterio que será más ó menos razonable, según la época é ilustración del que lo juzgue. Prescindiendo de la tradición de dejar sin pronunciar por inefable el santo nombre de Dios, dejando de trasladarlo por Adonái, conforme á la costumbre judaica, era preciso darle un sonido que fuese articulación de sus cuatro sonidos y signos, y al efecto se apeló al valor fónico vulgar de los mismos, pero de un vulgarismo al estilo del árabe hablado en Marruecos, tipo ciudadano, no campesino ó beduíno, tipo beduíno, no ciudadano culto. Digo, ni uno ni otro, porque el sonido *Yave* es híbrido de ciudadano con beduíno, pues mientras la primera sílaba *yah* sigue la fonética gutural que impone la guturalidad de la segunda letra que vocaliza en *a* la sílaba que cierra; la segunda sílaba *ve*, vocaliza aguturalmente en *e*, á pesar de la gutural de la última letra, que á nuestros clásicos obligó á pronunciar *va*, siguiendo la puntuación masorética. Por estas razones estimo que en español y entre españoles debe pronunciarse Jehová y jehovismo, y jamás Yave ni yavismo, con ó sin hache después de la *a*, yahve, yahvismo. Las grafías de Jehová y jehovismo, son las que yo recomiendo á mis discípulos y á cuantos tengan que ocuparse en estos asuntos.

No es nueva esta transcripción ó pronunciación de las palabras hebreas, conforme á la manera vulgar, y vulgar de Marruecos, porque quien observe atentamente los traslados al latín que San Jerónimo hizo de los nombres de lugar y de persona hebraicos, verá que



predomina en la vocalización el sistema que pudiéramos llamar ley de la guturalidad y aguturalidad en las sílabas mixtas, compuestas de dos consonantes sin vocal expresa.

Sistema bastante diferente del seguido por los judíos, sefardíes ó españoles, ezqueníes ó alemanes y también por los rusos, que vocalizan y silabifican al tenor de los textos siriacos jacobitas. Y no es de maravillar que aparezcan cuatro maneras de pronunciar el texto santo, según mi entender, para quien sepa que el Corán, palabra revelada, según los musulmanes, tiene siete sistemas de lectura. Al deseo de limitar tanta vaguedad de lectura, y por ende en la escritura, responde la invención de vocales modernas, y todo el sistema llamado puntuación masorética del Sagrado Texto, así llamada por tradición, y que consiste en puntos, uno, dos, tres, solos ó en combinación con la línea, recta ó curva, continuación del punto al fin y al cabo, que puestos encima, debajo ó en medio de las letras fundamentales, sirven para fijar la pronunciación verdadera de la palabra hebrea ó caldea, vano empeño de los sabios, porque aparte de las modificaciones que en la palabra escrita ó hablada ha introducido la Academia ó refinamiento del buen gusto, y criterio de los doctos, está el uso y hasta el abuso, del que no ha podido librarse la Divina Palabra, una vez puesta en labios de los mortales, y en depósito custodiado por sacerdotes, antiguos ó modernos, pero mortales al cabo, y dotados de imperfección. Y es, señores, que no hay arte para embalsamar sonidos ni petrificarlos *per omnia secula seculorum*, porque si todo está sujeto á constante variación, mucho más lo está lo que es puramente afectivo y espiritual, y esa variabilidad constituye su carácter histórico, humano, y le aparta de la inmutabilidad, de la inmanencia, solamente propia del Ser Supremo. Los

gramáticos y expositores de los textos sagrados han examinado los libros de la revelación y la naturaleza de los idiomas en que están escritos. Reparando en que la lengua arábiga literal, mal llamada clásica, ofrece un desarrollo de formas más completas, al menos por su mayor extensión, y que las terminaciones, vocalización y conexión de las palabras entre sí aparecen más completas que en el hebreo, arameo, y en las lenguas vulgares ó dialectales arábicas, olvidándose de que nada nace perfecto por natura, dieron en calificar de maravillosa y perfecta á la lengua del Alcorán, la cual, en mi sentir, es todo lo contrario, fruto académico de los ulemas del siglo VII y VIII de la era cristiana. Reconocieron los doctores coránicos que su propia lengua hablada era la misma escrita en el Corán, la cual era susceptible de perfeccionamiento gramatical, ora considerada en sí misma, ora comparándola con todas las lenguas sabias de la antigüedad, y no eran pocas las que se ofrecían gramaticalmente por modelo al islamismo, puesto que este se presenta en la historia en la primera mitad del siglo VII de Cristo, cuando las civilizaciones hebrea, pérsica, griega, sanscrita, siriac, mandea, copta y latina estaban ó acababan de estar en su mayor esplendor.

En presencia de tanta variedad los árabes hicieron en filología y gramática respecto á su propia lengua, lo que hicieron después, en artes, filosofía, literatura y otras disciplinas, optar por un sincretismo ó amalgama de todo lo que se ofrecía á su consideración. Rudos pastores del desierto ó ignorantes comerciantes no podían inventar de repente sistemas que tenían su arraigo en antiguas civilizaciones. Tenían reminiscencias de todas, merced á la posición geográfica que ocupaban, porque estando la península arábiga comunicada por mar y por tierra con Egipto, Palestina, Siria, Caldea,



Mesopotamia, Persia y la India, países que dominó presurosamente el Islam, así como los restos del imperio griego en Anatolia y del romano en Norte de Africa y de toda España, de cuyos saberes, usos, leyes y costumbres hubo de apropiarse para convivir con ellos y organizarse como pueblo vencedor é ignorante á expensas de los conocimientos y adelantos de sus vencidos.

En la imposibilidad de demostrar esta afirmación en los varios órdenes de la enciclopedia de una civilización, me limitaré tan solamente á la lengua escrita, lo que se ha llamado árabe literal ó clásico. Todos los sabios de Europa, lo mismo que los musulmanes, consideran este idioma como tipo madre de la que han nacido por descomposición y abreviación todos los dialectos vulgares, especialmente los hablados en Siria, el Yemen, Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos y Alandaluz, ó sea la España musulmana.

Como es la lengua coránica la semítica que ofrece más ampulosas formas, ropaje más vistoso, exuberancia de terminaciones verbales, nominales, genéricas, numéricas y una conexión ó enlace de unas palabras con otras en la frase, que no existen en las demás semíticas, la han reputado como la señora entre las hijas de Sem, á la cual deben vasallaje las restantes, no solamente las propiamente arábicas vulgares, que esto fuera hasta cierto punto lógico, sino la misma habla de Moisés, cuya gramática hay quien la explica por la fonética y vocalización arábica coránica.

Que este es un sistema falso, que carece de base segura es lo que me propongo demostrar, aunque limitándome á lo más fundamental de la materia, en la esperanza de que algún día quedará plenamente demostrado en un libro que pudiera consagrarse á este importante asunto.

Es característica del árabe literario la de acabar toda palabra en vocal, salvo los pocos futuros condicionales, imperativos y partículas que terminan en consonante. Como estas excepciones quedan subsanadas en el contexto en su mayor parte, por exigir la lectura literal que el socún final ó falta de vocal sea sustituido por una vocal subsidiaria, puede considerarse como ley general que en el Corán toda palabra termina en vocal.

Las lenguas vulgares arábicas, la hebrea, aramea y caldea carecen de esta vocal fruto de la Academia ó de doctores que arreglaron la puntuación del libro revelado por el Arcángel San Gabriel á Mahoma. Veamos de dónde sacaron esa vocal final ó conjunto de vocales finales que ostentan los temas, ya nominales ó verbales, que en dialectos hablados arábicos, hebreo, arameo ó siriaco y caldeo acaban en consonante.

Primero: vocal final en nombres. Careciendo todas estas lenguas semíticas de declinación, los doctores coránicos desearon fijar una declinación al árabe litoral, para mayor sonoridad de la frase y mejor determinación de la vaguedad del significado. Ejemplos que imitar, con relativa facilidad, se los ofrecían las tres lenguas sabias que estaban más en uso en sus dominios, la griega, la pérsica y la latina, especialmente la griega y la latina, que eran las más conocidas en sus primeros dominios.

Dicha vocal final lo es de nombre ó lo es de verbo. La de nombre fué puesta á imitación de la vocal del caso en griego y latín. Sabido es que generalmente los temas en griego acaban en *o* y en latín en *u*. Un signo único, *la damma*, sirve en arábigo para expresar estos dos sonidos, y es signo de nominativo, que unos pronuncian *o* y otros *u*, confirmando la procedencia.

Si el caso está en genitivo la terminación arábica



es en *i*, como la mayoría de los genitivos en griego y en latín, y aun los llamados genitivos paragógicos constructos del hebreo.

Si el caso está en acusativo la vocal final del árabe es *a*, completamente igual á la mayoría de los nombres griegos, y á todos los innumerables acusativos en *a* neutros del plural de entrambas lenguas sabias.

La imitación no puede ser más natural, sencilla y pueril, á pesar de estar hecha por doctores musulmanes.

Con la misma ingenuidad infantil añadieron una *n* final á estas vocales, cuando la palabra se tomaba en estado indeterminado.

Si las tres vocales de caso ó casuales fueran propias de la lengua y no fruto de académicos, hubieran dejado alguna huella en las lenguas vulgares, al menos en los nombres propios de lugar ó de persona. Pero ni un solo nombre ha quedado en nominativo acabado en *u*, *o*, tras la consonante final de la palabra. Los que hay como *aljamdu*, *bismilaji* y otros son palabras ó frases coránicas, de gran uso entre piadosos musulmanes, como las palabras y frases latinas que oímos entre nosotros de labios de nuestros devotos y beatas, que jamás saludaron el latín y sin embargo pronuncian *angelus domini nunciavit María*, etc., etc.

Siendo la lengua coránica eminentemente religiosa, por lo que en toda escuela musulmana se enseña á pronunciarla tal cual está vocalizada en el sagrado libro de Mahoma, y se obliga á los alumnos á repetir de memoria todo el Corán, desde la primera letra con que empieza hasta la última con que acaba, se comprenderá fácilmente que la caterva de estudiantes que salen de los estudios (unos habiendo alcanzado la meta de decorar todo el libro, otros á medias, los menos con pocos capítulos ó azoras, los más con varios, y todos con mul-

titud de versículos ó aleyas coránicas), al abandonar las escuelas diseminarán la lectura clásica por aldeas, pueblos y ciudades, dándose aires de sabihondos y eruditos, al menos de repetidores de la palabra inspirada por el Arcángel San Gabriel á Mahoma, mensajero de Alá. A estos sembradores de la palabra divina entre musulmanes y de la vocalización coránica se debe el que en los países más cultos del Islam, como son Egipto y Siria, el árabe hablado ha llegado á ser influenciado por el académico, especialmente entre gente culta y docta, que á su vez influye más directamente en la clase media.

Únicamente he expuesto la vocal final literaria de los nombres acabados en vulgar en consonante, ya sean singulares ó colectivos, ó ciertos plurales. Continuaremos la exposición ofreciendo la formación de los plurales ordinarios y duales.

La forma típica de los plurales masculinos en las lenguas vulgares es acabar en *in*: así finalizan los plurales masculinos de los dialectos arábigos, los del caldeo, del arameo, del siríaco y hasta del hebreo, y digo hasta porque terminando este en *im*, la diferencia que hay entre acabar en *n* ó en *m*, apenas si es diferencia gramaticalmente. Esta terminación numérica es única para el masculino, porque es suficiente en lenguas que carecen de declinación. Pero los académicos coránicos desarrollaron la declinación, aplicándola también á los plurales masculinos y femeninos y á los duales, de la que carecen dichas lenguas.

Los duales vulgares arábigos, hebreos, arameos, siríacos y caldeos, tienen por característica la terminación en *áin*, pues no merece la pena de repetir que en hebreo la *n* es *m*.

El desarrollo de la declinación plural ó dual fué tan sencillo como la del singular. La desinencia en *in* úni-



ca de los plurales invariables la dejaron para el caso indirecto ó genitivo; pero como no tenían terminación para el nominativo la hallaron en las desinencias masculinas verbales en *un* hebraicas y arameas. Esta desinencia verbal en *un* es corriente en hebreo y caldeo y á veces, especialmente en casos de energía, añade una *a* final, resultando *una*. He aquí la desinencia plural masculina que la academia musulímica aceptó para el nombre en nominativo, y para el verbo en plural masculino, de la cual no hay huella en las vulgares arábigos, si no se toma la terminación *u*, común al hebreo y vulgares, como acortamiento de la desinencia *un*, *una*.

De la misma manera que para el genitivo plural masculino aceptó la gramática literal el *in* vulgar y corriente, así fijó para el genitivo del dual la terminación ordinaria en *áin*, pero añadiéndole una vocal *i* final, por la tendencia á evitar que quedasen consonantes en fin de dicción. Para el nominativo creó la forma *ani*, sin duda desarrollo de la más antigua *áin*.

El tránsito de estos plurales y duales absolutos ó independientes á constructos ó en régimen, estaba señalado en hebreo y arameo, donde *áin* dual contrajo en *e* perdiendo la ene final; *e* que quedó también en el plural constructo. Esta misma *e* quedó para el plural genitivo constructo en arábigo, aunque con grafía diferente en una y otra lengua. El genitivo dual en régimen arábigo *ái* es el mismo hebraico, pero sin contracción del *ái* en *e*, como ocurre en hebreo.

Los plurales femeninos ordinarios tienen *at* por desinencia en árabe vulgar, y en arameo caldaico. Como toda *a* larga antigua en las lenguas vulgares-semíticas es *o* larga en hebreo, *at* será *ot* hebreo, variante que explica grandes semejanzas en la comparación de estos idiomas.

Esta terminación única no satisfizo á la academia

coránica cuando inventó la declinación, y para que esta fuera flamante le agregó la vocal *o* para el nominativo y la *i* para el genitivo y casos indirectos, resultando *áto*, *áti*.

Es común al árabe literal, al vulgar y al arameo una terminación en *an* para indicar plurales, la cual ha menospreciado el literalismo, en su afán de evitar consonantes en fin de vocablo, para lo cual le añadió la vocal de caso *o*, *i*, *a*, según sea nominativo, genitivo ó acusativo: v. gr., *bab*, puerta, plural, *bibán*; *caf*, cueva, *quifán*; *far*, ratón, *firán*; *cas*, vaso, *quisán*; *baz*, cernícalo, *bizán*, etc., etc., plurales que en literal serán *bibano*, *bibana*, *bibani*, según el caso.

Estas últimas palabras sonarían en árabe andaluz español, en Granada especialmente, *bibín*, *quifín*, *firín*, *quisín*, *bizín*, etc., etc., lo cual me obliga á hablar de la *Imela*. Consiste ésta en convertir en *i* una *a* larga, fenómeno frecuentísimo también en griego clásico cuando una alfa pasa á convertirse en heta.

Esta *Imela* desfigura formas homogéneas en hebreo y en las lenguas vulgares. Ya hemos dicho antes que la vocal *o* larga del hebreo equivale morfológicamente á la *a* larga del árabe literal y vulgar. Según esta equivalencia, las formas personales hebraicas *maddóti* *maddót*, que en árabe vulgar harían *maddáti*, *maddát*, por *imela* hacen *maddíti*, *maddít*, casos idénticos de formas en entrambos idiomas, en verbos duplicantes, que jamás percibiría quien desconociese la *imela*.

Estudiada la formación literal ó académica del nombre en cuanto á la terminación, veamos lo que ocurre en la formación del verbo. En las vulgares semíticas el infinitivo, imperativo y persona él del pretérito son homoforas: *qteb* escribir, *escribe*, *escribió*, pero á este monosilabismo se opone la cultura ciudadana que



suaviza la sílaba única, doblándola en dos, de las cuales la antigua ó fundamental conserva el tono, verbi gracia, *quetéb*; pero si hay gutural en la radical primera, silabifica en a en vez de e; v. gr., jseb, calcular, calcula, calculó, al duplicar sílaba por eufonía hace *jaséb*, resultando exactamente como en hebreo, que representa el término medio entre vulgares y literal. La guturalidad está más manifiesta en una radical que tenga dos guturales; por ejemplo, *jsar*, perdió, pierde, perder, que teniendo guturales la primera y tercera radical, vocaliza la raíz con la vocal *a*, que es la gutural por excelencia, y cuando se suaviza pasando de monosilábica á bisilábica, resulta *jasár*, conforme á la ley gutural. Esta duplicación silábica está exigida por la naturaleza del órgano de la voz, porque difícilmente pasan las sílabas líquidas como bra-ple-dro, sin matizarse la primera consonante de una vocal análoga á la a, e, o, de la primitiva sílaba, la cual engendra la primera de las dos en bará, pelé, doró, fenómeno que obligó á nuestros moriscos á escribir en sus textos aljamiados barazo, peleito, doroga. A los doctores coránicos los llevó á suprimir toda sílaba líquida ó no líquida que comenzase por dos consonantes, estableciendo así una de las diferencias más principales entre el árabe literal y el vulgar. La vocal final de la persona él, pretérito *fáraja*, coránico, la coligieron por comparación en virtud de la a fijación hebraica, que en dicha persona toma a aglutinante.

Explicar todo el desarrollo del pretérito literal, nos llevaría á alargar mucho este trabajo, que tiene límites obligados.

Pasemos al futuro. El llamado indicativo, con su vocal ó final, es pura invención literaria; el llamado condicional es el propio de las lenguas vulgares y del hebreo y el denominado subjuntivo es el mismo subjun-

tivo hebraico. En cuanto al enérgico, lo vemos en hebreo y caldeo, que les debió servir de modelo.

Debo razonar las formas personales alargadas del futuro. Desde luego puede darse como invención académica las propias del dual. En cuanto á la persona tu femenina que esporádicamente termina en *in* en hebreo, y siempre en arameo, es la terminación que sirvió de base, pero alargándola con una vocal final *a*, *ina*, como hicieron ya en el nombre plural masculino. La vocal de penúltima radical se halla en hebreo con acento pausante y sin éste, acentuación que desconoce el vulgar. Los plurales masculinos son en *un* en hebreo y caldeo, esporádicamente *una* en caldeo, *uno* (apax) en hebreo, habiendo elegido el literalismo *una*, que sirvió también para el nombre, como anteriormente indiqué. De modo que las variantes hebreas *icblú*, *icbólú*, *icblún*, *icbólún*, en caldeo *icbolúna*, debieron ser las madres de la aparatosa forma del árabe académico *iacbolúna*, persona ellos.

Las formas del verbo arábigo están vocalizadas conforme al sistema literal, pero esencialmente son las mismas del verbo hebreo y arameo, especialmente de éste.

Igualmente ocurre en los nombres de acción ó infinitivos de la primera forma. Todos los del verbo arábigo se hallan en hebreo, tanto, que el alumno de árabe que pase después á serlo de hebreo, le bastará recordar los nombres de acción de la primera forma arábica para conocer todos los infinitivos y nombres de acción hebraicos, que á su vez, en entrambas lenguas son formas de sustantivos y adjetivos.

Los nombres de acción de las formas derivadas del árabe literal, que son desconocidos del vulgar por lo general, salvo el de la forma segunda, hay que buscar su genealogía en el arameo. Su carácter distintivo en aramaico se halla.



Pero en lo que se manifiesta más claramente la invención académica del árabe literal es en la invariabilidad del nombre, excepto lo ya dicho del dual y plural en régimen.

Sería ardua tarea para los gramáticos el señalar las variantes del nombre y del verbo vulgares al recibir afijas, como complementos directos ó indirectos.

Esta afijación en hebreo y en arameo como en árabe vulgar destruye y modifica por completo la palabra originaria, la cual recibe una vocalización completamente diferente cuando recibe las afijas de como la tenía en el estado independiente.

Los académicos musulmanes acabaron de común acuerdo con semejante dificultad, é hicieron invariable el nombre y el verbo, en su íntima estructura, cuando recibía complementos directos ó indirectos.

Por desconocer ni sospechar siquiera esta realidad y la naturaleza de las lenguas similares, los gramáticos alemanes y franceses han divagado de lo lindo al querer explicar la diferencia del árabe vulgar en relación con el literal, derivando aquél de éste, para lo cual señalaron leyes imaginarias en virtud de las cuales *ri-chlu*, pie, en literal, derivó *rchel* ó *rechél* en vulgar, que es *réguel* en hebreo y *rguel* en caldeo.

Esta misma palabra es con afijas en cada una de estas lenguas: *ri-chli*, mi pie, en literal; *réchli*, en vulgar; *rágli*, en hebraico y caldaico; ejemplos que confirman que el sistema académico tomó el tipo del nombre con afijas para añadirle, como cosa extraña á la palabra, la vocal de nominativo, y dejarlo invariable una vez recibida ésta, evitando así la enojosa tarea de la mutación de puntos ó silabificación varia de las lenguas similares, según estén con ó sin afijas. No cito más ejemplos porque la demostración completa de mi tesis de que el árabe literal es arreglo del vulgar exige-

ría un libro que acaso alguno de mis discípulos escriba algún día.

Los verbos de primera *uáu* ó *ya* son tratados en árabe literal en primera forma exactamente igual que en hebreo. La ley de la guturalidad es su norma para la vocalización en el infinitivo, el futuro é imperativo en la lengua de Moisés y de Mahoma, después de perder la primera radical, la cual subsiste en vulgar. Aparte de la vocal final académica arábica y de la afijación del infinitivo ó macor hebraico, la igualdad es absoluta en las dos lenguas. Para su mayor evidencia citaré el verbo *yalád* ó *ualád* en hebreo y arábigo, como verbo agutural, y el verbo *iadáa* ó *uadáa* como gutural.

El macor ó infinitivo es en hebraico *lédet*, y en arábigo *lidatu*, aquél variable con afijas, éste invariable, pues ya hemos dicho que la variabilidad de las vulgares fué decretada invariable por la Academia. *Lédet* y *lidatu* parecerán cosas diferentes para profanos y principiantes, á pesar de ser una misma cosa transformada por la Academia. Esta decretó que toda palabra debe estar en nominativo en el vocabulario, caso al que asignó la vocal u. Quitada ésta queda *lidat*, arábigo; de *lédet*, hebraico; pero si se tiene en cuenta que la *i* y la *a* se pronuncian *e* en la mayoría de los casos, resultará una igualdad absoluta. A propósito de la *e* tengo que advertir que me fué imposible hacer pronunciar mi apellido Meneu por ees, que siempre resultaba pronunciado por ies, *Miniu*, durante mis largas estancias entre sarracenos, lo que ya le aconteció á Abenadabí en el siglo XII al puntuar mi apellido en su diccionario biográfico Almolámis.

Un verbo de tercera radical gutural como *yádaa*, variará la vocalización en *a*, en vez de *e* y será *daat* en hebreo y *dáatu* en árabe, y á este tenor los futuros



é imperativos, confirmando la ley general de la guturalidad en estas lenguas.

Si como dice el refrán, para muestra un botón basta, la eflorescencia de las lenguas semíticas se vislumbra en las pequeñas muestras que acabamos de exponer, las cuales revelan que estos idiomas literarios y vulgares tienen una misma estructura gramatical y un mismo diccionario, singularmente si se escogen las voces antiguas anteriores al siglo segundo de la era cristiana en lo relativo al hebreo, antes que se contaminara de las palabras grecolatinas y de otros idiomas; y anteriores al siglo VIII en lo relativo á la arábica; pues á partir de tales siglos la impureza del glosario y aumento del mismo con voces extranjeras corre parejas en las dos lenguas, que en lo hebraico forma ya el vocabulario talmúdico común al targúm y talmúd, vocabulario que debe llamarse rabínico, y que en lo arábigo tendrá un carácter regional, según el país en que se habla, pero que nutre al vocabulario general, el cual se alimenta de las palabras de todos los dialectos de los países que dominó el Islam, lo que le da un acopio de vocablos, que le hace aumentar su léxico colosalmente.

La variedad de dialectos arábigos conserva una unidad admirable en la constitución de sus accidentes gramaticales, formación y derivación de las palabras, que autorizan á afirmar que la gramática arábica es única, así para el árabe académico como para los dialectos hablados en cuanto escritos.

Contribuyó á esta unidad la misma sencillez con que procedieron los académicos al reglamentar la lengua vulgar para hacerla literaria, porque al modificarla, solamente retocaron en su aspecto exterior las palabras, modificando su pronunciación y ortografía en cuanto á los comienzos y finales de las dicciones, pero respetando siempre lo interior é intrínseco del vocablo,

salvo en la afijación del nombre y verbo, como queda dicho.

Además, el carácter religioso del Corán, cuyas azoras y aleyas en todo ó en parte son decoradas por todo musulmán culto y por los intelectuales mahometanos, xerifes, cadfes, faqufes, tolbas, úlemas, umanas, vizires, caides, naibes y catibes, que forman la burocracia religiosa, militar y civil de los pueblos musulimes.

De esta contextura íntima entre todas las lenguas semíticas se desprenden provechosas enseñanzas para el régimen que debe establecerse en el aprendizaje de las mismas, especialmente en España, que viene obligada más que ninguna otra nación á cultivar su estudio, por haberse establecido en la península ibérica desde tiempos remotísimos gente de raza protosemítica, como los beréberes, y de estirpe semítica como fenicios, cananeos, cartagineses, hebreos y árabes, cuya religión, literatura, artes, usos y costumbres y discreto trato con ellos solamente pueden conocerse estudiando bien su idioma.

Para investigar en las lenguas beréberes es indispensable familiarizarse con la gramática arábica literal y la vulgar sin las cuales es casi imposible penetrar en el laberinto de los dialectos amazirgas, que rodean nuestras posesiones viejas del Norte de Africa y pueblan nuestra reciente zona marroquí, apenas poseída y apropiada.

Por haber convivido con nosotros en España durante muchos siglos pueblos de raza semítica, por ser la religión de uno de ellos, el judío, base y cimiento de nuestra religión cristiana, por tener el pueblo safardí español y el mahometano andaluz cada uno su rica literatura sagrada y profana, por los destinos que España tenga que cumplir en el Norte de Africa, tan íntima-



mente unida á la península ibérica en pasadas centurias, como lo estará en las venideras, por la necesidad de conocer lo pasado para darse cuenta de lo presente y atisbar lo porvenir, el estudio de las lenguas semíticas es de absoluta necesidad para la Universidad española y singularmente para la salmantina, que en siglos anteriores tenía sus estudios de hebreo, caldeo y árabe como afirman las inscripciones en los dinteles de las antiguas aulas de esta docta casa.

Aceptada la necesidad es preciso, razonablemente discurrendo, señalar el método, el procedimiento que hay que seguir para que la enseñanza de las disciplinas semíticas produzca ópimos frutos, que respondan á los sacrificios pecuniarios que la Nación hace y puede hacer con tan noble fin y á las derivas del mismo en el orden docente, político, diplomático y administrativo.

Si en el docente, que es el que en la ocasión presente nos interesa, indicamos su adecuada organización, á nuestro modo de ver, para que produzca buenos resultados, atendiendo á los fines predichos, nos daremos por satisfechos en la labor de este modesto trabajo.

Siendo necesario y útil para el Estado español el estudio del árabe literal, el del hebreo, arameo, árabe vulgar y dialectos beréberes, y existiendo entre todos estos idiomas una relación de parentesco y afinidad, de suerte que los conocimientos adquiridos de uno ayudan á la pronta adquisición del conocimiento de los otros, ¿qué prioridad y orden será más apropiado para los fines prácticos y utilitarios que en lo histórico y pragmático persiga la Nación española?

Independientemente de lo conveniente y útil á la Nación española, considerados los estudios semíticos en sí mismos, como una disciplina especial del saber humano, ¿qué organización podría darse á sus estudios para ahórrar esfuerzo y tiempo á maestros y discípulos en

la labor mental de la enseñanza y aprendizaje de las lenguas semíticas?

La contestación á la primera pregunta dará la norma de lo que deba hacer y no hace el Estado en asunto de tan vital importancia para la cultura española y misión de España en Marruecos, así como en relación con los hebreos sefarditas ó españoles, esparcidos por el mundo todo, especialmente en Turquía y Almagreb.

La cultura exige que los instrumentos para conocer lo pasado, que son los idiomas clásicos, sean estudiados con intensidad, máxime si están en relación de paternidad con nuestra lengua, literatura y vida moderna.

Y la razón ordena que la prelación de unos estudios á otros sea graduada en virtud de mayor á menor facilidad y auxilios que los conocimientos adquiridos prestan á los que están por conocer.

Por estas razones el árabe literal debe preceder al estudio del hebreo, arameo, todos los dialectos vulgares arábigos y al de las lenguas beréberes. La sencillez de su vocalización, la simplicidad de su fonética, la normalidad de su conjugación, declinación, y la uniformidad de sus procedimientos derivativos, le hacen más fácil y asequible al discípulo, tanto más si el maestro adopta la posición de adaptar la fonética literal á la de la lengua del que aprende, ó á la de la lengua árabe vulgar, ó á la de la que piensa dedicarse el alumno, pues siendo convencional la mayor parte del procedimiento gramatical literario hay que amoldarlo á la fonética de la lengua hablada y aun á la de las similares, para que el estudiante note sucesivamente la relación existente entre las radicales y accidentes gramaticales de todas las lenguas similares que vaya estudiando.

Iniciado ya el alumno en el árabe académico, si su vocación le llama por la especialidad arábigo clásica, y tiende á ser un arabista de gabinete, de los que se



preocupan de la historia y civilización en los siglos anteriores, pero no de la actualidad semítica y del porvenir musulmán, en tal caso el arabista cumplirá su misión de erudito en asuntos históricos y literarios y dará sazonados frutos enseñando á los demás cuantos venenos se ocultan en la rica literatura arábica oriental y occidental, y sacará á la luz del mundo los ignorados guerreros, filósofos, médicos, poetas, artistas, místicos, políticos, matemáticos y alquimistas, muchos de los cuales yacen en libros que se sabe existieron, pero que se ignora su paradero, por lo que no es de maravillar que aparezcan frecuentemente donde menos se esperaba, y es de creer aparecerán en lo porvenir nuevos tesoros de pasadas civilizaciones.

Si al iniciado le tira el genio por la aplicación del árabe clásico á los dialectos vulgares conexionados con el literal, forzoso le será pasar el estrecho ó cruzar los mares en busca de ciudades musulmanas á fin de hallar medio ambiente adecuado á sus anhelos de aumentar sus conocimientos de orientalista en contacto con el pueblo musulmán, realidad viva que bulle, piensa, siente y quiere de manera muy diferente á como se desenvuelve el europeo. No afirmo rotundamente que solo cambiando de residencia y medio podrá el arabista completar la instrucción que reclame su especialidad; pero dadas las dificultades é inadecuada organización de los estudios del árabe vulgar en España, el cambio de medio será garantía de que no se malogre una buena disposición.

Existen en España, en la península, doce cátedras de árabe vulgar marroquí, ocho de las cuales son oficiales y están dotadas de profesores, cuya suficiencia se acrisola, acredita y reconoce ante tribunal competente y justo. Me refiero á las cátedras de las escuelas de comercio de Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga,

Cádiz, Canarias y Sevilla. Como la ley no obliga á los que estudian la carrera de comercio cursar esta asignatura, sino que lo deja á su libertad, á su elección, naturalmente, el alumno opta por no matricularse en árabe, lo cual deja también en libertad al profesor para que se dedique á lo que guste y hasta cambie de residencia, por carecer en absoluto de discípulos, ocurriéndole una situación bonita, aunque poco honrosa, como á cierto funcionario de esta Universidad que cobra y no trabaja. Menos mal si esta holganza les llevara á ahondar más y más en los estudios á que están consagrados, pero esta vocación es rara entre españoles. Las otras clases de árabe sostenidas por los centros hispano-marroquíes, las escuelas, dependientes del Ministerio de la Guerra y la de la Real Academia de Jurisprudencia, lucharán siempre con la falta de preparación de algunos de sus maestros y falta también de medio ambiente, por lo que únicamente á título de preparación para asistir luego á las escuelas de Ceuta, Tánger, Melilla, Tetuán y Larache deben continuar, no así las de las escuelas de comercio, que deben desaparecer inmediatamente por costosas y estériles en absoluto, ó reorganizarse para que cumplan el fin para que han sido creadas y nombrados sus profesores.

Conveniente y práctico, en suma, sería que no se admitiese la matrícula en cátedra de árabe vulgar, si el alumno no probase antes tener cursada la gramática del árabe literal, lo cual vale tanto como afirmar que nunca debe comenzar el aspirante á arabista por el árabe vulgar, ni comprometerse el profesor á enseñar árabe vulgar á quien antes no supiera el literal. Naturalmente, aquél que por nacer en tierra abonada para aprender árabe vulgar hablase esta lengua, por haberlo aprendido en la conversación diaria de la vida, tendría una buena cualidad para el estudio del árabe li-



teral, si el profesor sabía sacar partido de ella, enseñándole la relación de lo hablado de árabe vulgar con lo escrito.

Por esto en las cátedras abiertas en los centros oficiales, militares ó civiles, debía obligarse en todas á que hubiese dos cursos por lo menos, en que con miras á la conversación y escritura se empezase por el árabe literal y se acabase por el vulgar. De este modo se corregiría la ignorancia de las *se dicentes* arabistas que por haber cursado el árabe vulgar ó aprendido á chapurrearlo arrostran también el escribirlo, ó escribir libros acerca de asuntos arábigos, en los que dejan fija la marca de su ignorancia en los elementos de escritura y ortografía arábigas, á la vez que en las transcripciones de palabras.

Cuando el alumno arabista conociese el clásico y el vulgar estaría en aptitud de comenzar el estudio de los dialectos beréberes, comenzando por el más puro de éstos y continuando por los que más interesan á España, que son el amazirga de las tribus de nuestra zona marroquí. El estudio del Beréber es obligado para la enseñanza oficial española, en la cual brilla por su ausencia esta asignatura en la primaria, secundaria y superior, estando reñida esta preterición con los avances de nuestro Ejército por las tribus beréberes del Norte de Marruecos. Los nombres de lugares, pueblos, plantas y utensilios de las tribus berberiscas son amazirgas y hay muchos indígenas que desconocen el árabe por hablar tan sólo la lengua beréber. Si hay conciencia de nuestra misión civilizadora en el Norte de Africa es preciso que se manifieste instituyendo en Madrid ó en Tetuán una cátedra de lengua berberisca, á la que solamente tuvieran derecho á asistir aquéllos que hubieran probado con aprovechamiento el árabe literal y vulgar, y á título de sobresalientes en dichas

materias, debía otorgárseles una pensión para consagrarse durante algunos años á los dialectos beréberes.

La razón de exigirse preparación arábica para el berberizante es que los dialectos berberiscos están muy adulterados por el árabe vulgar y aun por el literal, que le ha prestado los vocablos religiosos y jurídicos. Esta influencia del árabe en el amazirga es mayor ó menor, según haya sido el contacto del árabe con el Xelja. No baja de un 25 por 100 el número de voces arábigas ingeridas en el beréber que se conserva más puro, y hay dialecto en que la proporción llega á 75 por 100.

Con ser lengua tan diferente de la nuestra y de la arábica, no es extraña ni extranjera en España, pues los estudios modernos afirman que la raza berberisca ocupó las costas mediterráneas en tiempos prehistóricos y aun toda la península ibérica. Los beréberes más que los árabes de pura raza conquistaron á España, y cuando nuestros abuelos reconquistaron las islas Canarias, hallaron allí un pueblo beréber, el guánche, cuya lengua agonizó en contacto con la castellana que predominó.

Como en los tiempos presentes la conquista de los pueblos y tribus es para beneficiar á éstos, á título de caridad y civilización bienhechora, no de egoismo, rabia, odio, ni exterminio, que no tienen razón de ser después de dominar el cristianismo, como no se pretenda regresar á la barbarie y paganismo, hay que pensar que nuestra influencia en Marruecos será cultural, diplomática y militar, para la que se hace indispensable la reorganización de los estudios semíticos sobre las tres bases mencionadas, árabe literal, árabe vulgar, dialecto amazirga y lengua hebrea y aramea.

El idioma etiópico es el más desarrollado en formas después del árabe literal, por lo que en sí mismo consi-



derado, en razón de su más parecido con el árabe clásico, debiera estudiarse luego de conocerse éste; pero su importancia para un español es puramente científica, no de utilidad práctica como el estudio del árabe y del hebreo. Por eso solamente quien haga profesión de filólogo estudiará con placer esta interesante lengua etiópica en sus ramas antiquísima, media y moderna.

Mas la flor y nata del semitismo no está en lo arábigo y berberisco, que pudo influir en lo temporal de manera eficaz en lo pasado é influirá en lo venidero en todos los órdenes.

La crema del semitismo en España y en el mundo entero está en la quintaesencia religiosa que nos legó el hebreo á través del Antiguo Testamento. Conocer bien este tesoro santo es la propedeútica obligada para mejor comprender y sentir las verdades del Evangelio. Por eso la ley de Gracia, lo mismo que los Santos Padres griegos y latinos están vivificados con pasajes y citas de la ley antigua, la cual solamente puede gozarse en su pristino estado conociendo el hebreo y el caldeo.

Las razones que hay para que el estudio del árabe literal preceda al del vulgar y al de los dialectos berberes, abonan la precedencia del estudio del hebreo y del caldeo para todas las otras lenguas semíticas, asirio, samaritano, arameo, siriaco, nabateo y copto, el más impuro de todos, poco ha desaparecido.

Ya hemos mencionado la influencia que las formas hebraicas y caldaicas ó arameas han tenido en la fijación definitiva del árabe literal, en consideración á la cual debiera preceder el estudio de aquellas dos lenguas á todas las demás semíticas; mas la fijeza y simplicidad del academismo árabe se recomienda para una iniciación semítica.

La larga y frecuente convivencia que el pueblo he-

breo tuvo con las civilizaciones asiria, cananea y egipcia, exigen que el hebraizante conozca el asirio, cananeo y egipcio en sus dos aspectos hierático y demótico. Para que se vea la influencia de éste en el hebreo, ó al menos la relación de las lenguas berberes con la hebraica, citaré tan sólo una palabra de estirpe demótica y un fenómeno lingüístico común á los dialectos amazirgas y á la lengua santa.

Es Torá la palabra, santa por excelencia, después de la inefable Jehová. Aquel vocablo tiene por origen la radical beréber *urá*, que significa escribir, cuyo nombre de acción *torá* significa escritura, que más tarde expresó enseñanza, luego ley y últimamente el Pentateuco ó los cinco libros de la ley de Moisés. El fenómeno lingüístico ó gramatical es el *uáu* versivo del hebreo, que existe exactamente en los dialectos berberes, de estructura parecida á la lengua demótica, egipcia antigua. Este *uáu* versivo está en los futuros berberisco convertido en *ga*, como sucede en español en huardilla y guardilla, buardilla; Uadrás y quadrás, Wadrás. Pero es más; así como el *uáu* versivo de futuro en pretérito produce en hebraico el apócope de la tercera radical *uáu* ó *ya*, exactamente ocurre en las lenguas demóticas del Norte de Africa, que son las llamadas berberiscas, amazirgas ó xeljas.

Fenómeno y explicación que ofrezco por vez primera al público y á los sabios filólogos, que hasta hoy han dejado desapercibida esta relación. Y digo por vez primera, porque aunque escribí acerca de esto en un artículo que publiqué en *El Eco de Tetuán*, en el verano de 1912, creo que quedaría desapercibido para los lingüistas.

Las riquezas y prestigios de Abraham procedieron de Ur de la Caldea ó Senaar, de Canaan y de Egipto. De Ur tomó Sara los ídolos que clandestinamente lle-



vaba consigo. De un Rey egipcio y de otro cananeo obtuvo copiosas riquezas en premio á su hermosura. Además del conjunto de ideas religiosas y morales que heredara de Héber, su padre, y del pueblo sumiro-acadio-asirio, tomaría de los Cananeos y de los Egipcios matices afines á su cultura, aumentando así con ellos su mentalidad, su cultura, como aumentara su hacienda.

Pero el gran profeta y legislador Moisés, hijo de Amrán y de Joquébed, fué el personaje de Israel que más recibiera influencias directas de la civilización Egipcia y Cananea. Criado y educado en su infancia y juventud en el seno del Palacio Real faraónico, y durante su virilidad junto al Sumo Sacerdote de Madián, pueblo fronterizo de Canaán y Egipto, con una de cuyas hijas casó, se comprende la inmensa sugestión que sobre su alma ejercerían estas dos escuelas. Tanta, que ciertamente después de estos hechos se presenta libertador de su pueblo en Egipto y legislador en Oreb. Los nombres de Jetró, su ventaja, y de Rehuel, pastor de Dios, que tomó su suegro, son significativos por su significado.

Para terminar, llamaré vuestra atención sobre el siríaco moderno, íntimamente conexionado con el arameo antiguo, por lo que puede dominarse siro-araméo, cosa distinta de la lengua árabe siríaca.

En aquélla escribieron santos padres famosos y tiene una rica literatura sagrada y profana. Su valor es grande como producción original y como canal por donde pasó á la cultura arábica la civilización griega, persa y cristiana de los primeros siglos, cuyos libros tradujeron á su propio idioma y al de los árabes, por conducto de los cuales las obras más famosas de Grecia y Persia antiguas pasaron á nuestra península y fueron conocidas en España y en Portugal, traspasando la frontera pirenaica é influyendo en la cultura euro-

pea, así en la poesía como en la filosofía franciscana y escolástica. De dicha literatura siríaco-araméa aparecen cada año en Egipto, Turquía y Grecia, páginas escritas en papiros y en pergaminos, de gran importancia para la historia en general, especialmente para la de ideas religiosas.

Como un versículo del evangelio de San Juan afirma que se pudieron escribir muchos libros de los dichos y hechos de Jesucristo, si todos se consignasen por escrito, los eruditos modernos se afanan en coleccionar los que se citan en los libros místicos, arábigos y arameos que no están narrados en los cuatro evangelios, por lo que estamos en vísperas de ver un quinto Evangelio.

Después de esta sucinta memoria acerca de los estudios semíticos, debo acabar por exponer un plan de lo que debieran ser las enseñanzas de las lenguas semíticas en la Facultad de Letras de la Universidad española, única capaz de encauzar dichos estudios en nuestra Patria á los fines patrióticos y científicos esbozados apenas en el presente discurso, por la premiosa obligación de ser breve y no abusar de vuestra benevolencia.

PLAN DE ESTUDIOS SEMITICOS EN ESPAÑA

Sección de lenguas semíticas.

- a) Familia arábica..... { Lengua arábica coránica: 1.º y 2.º curso.
— vulgar arábica: 1.º y 2.º curso.
- b) Familia berberisca.. { Lengua beréber: curso de iniciación y
siguientes.

En el primer curso de árabe coránico solamente se enseñará la gramática indispensable para iniciarse y se traducirán textos con mociones.



En el segundo curso de árabe literal se completará el estudio de la gramática, se traducirán textos impresos y manuscritos sin mociones y se enseñará á redactar y traducir cartas y documentos diplomáticos.

En el primer curso de árabe vulgar se exigirá la gramática y ejercicios del P. Lerchundi, dedicando un día de la semana á redactar documentos de uso frecuente en las oficinas indígenas.

En el segundo de árabe vulgar los alumnos pasarán á Larache ó á Tetuán, donde se establecerá una academia, en la que todo el personal auxiliar será de moros que sepan hablar árabe y beréber.

En este cuarto curso se completará el vocabulario de la gramática de Lerchundi con palabras de uso frecuente en todos los órdenes de la vida, se practicará conversación marroquí y se redactarán escritos en arábigo de uso frecuente en la vida relacionada con moros.

Los alumnos aventajados en estos cuatro cursos estudiarán un quinto año en Tetuán ó en Larache en dicha academia, en la cual estudiarán lengua beréber, compartiendo esta labor con la de traducir y redactar escritos y documentos arábigos y berberiscos y coleccionar cuentos y anécdotas arábigas y berberiscas, tomadas de viva voz de los indígenas.

Los alumnos que obtuvieran títulos de haber cursado los cuatro años de árabe, podrían aspirar á ser profesores de lengua arábica en las Universidades y en las escuelas especiales de arabistas que se establezcan en Marruecos de árabe literal y vulgar, si fueran doctores en Filosofía y Letras.

Podrán también aspirar á ser intérpretes oficiales en las oficinas civiles y militares de nuestra Zona y Legación y consulados en Argelia, Túnez, Siria, Arabia y Egipto. Los que además hubieren cursado el año de beréber, tendrían derecho á ser profesores de lengua

amazirga y á desempeñar altos cargos en las oficinas de indígenas. La dotación mínima de las nóminas de todos estos profesores ó intérpretes será de 4.000 pesetas anuales, que irán montando mil pesetas por quinquenios vencidos.

| | | |
|----------------------------|-----------------|--|
| c) Familia hebreo-araméa.. | Lengua hebrea.. | Curso 1.º Gramática y traducción. |
| | | Curso 2.º Traducción hebrea y gramática caldea con traducción de todo lo caldaico bíblico y los targumes. |
| | Lengua aramea.. | Curso 3.º Complemento de literatura rabínica y complemento de la gramática caldaica ó aramea propiamente dicha, con traducción de textos manuscritos é impresos de nuestros rabinos y textos siriacos de entrambas escrituras nestorianas y estranguela. |

Los que obtengan título de acreditados en estos estudios de tres cursos, podrán ser profesores de todas las cátedras de Lengua hebrea de nuestras Universidades y de la cátedra de Lengua y Literatura rabínica de la Central, todas mediante oposición.

Cuando este plan, en lo concerniente á la familia hebreo-araméa se cumpliera, siendo las clases diarias, podría dar resultados prácticos la clase de Lengua y Literatura rabínica inaugurada este año en Madrid. Pero siendo alterna la asistencia, y de los tres días semanales solamente uno se dedica á traducir textos rabínicos y los otros dos á generalidades de la cultura rabínica española, no hay que esperar éxito alguno de tan sabia innovación, máxime cuando los alumnos que asistan, salvo laudables excepciones, apenas estarán



iniciados en la lengua hebrea y caldaica, bases primordiales de la literatura rabínica.

He terminado y cumplido con el deber que la ley me impone, sintiendo sinceramente que mi labor y mi persona no estén á la altura de los tres famosos sabios que me precedieron en la cátedra de hebreo de esta Universidad. Abraham Zacuto, último profesor judío que desempeñó la cátedra de hebreo en esta *Alma Máter*; Fr. Luis de León, de todos conocido como literato, poeta y expositor del *Libro de Job* y el del *Cantar de los cantares*.

Y el valenciano Pérez Bayer (fundador de Benicàssim, donde corrijo las pruebas de este impreso), más conocido desde ahora en adelante, merced á haber colocado Unamuno su retrato en los claustros superiores de esta famosa Escuela y haber señalado un discreto profesor su biografía como trabajo de investigación á uno de sus aventajados discípulos. A estos tres excelsos profesores y otros ilustres maestros debeis tomar por modelo de vuestra conducta y aplicación, carísimos escolares, si deseais merecer el parabién de vuestros padres, de vuestros maestros y de la Patria.

HE DICHO



X640923827

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



640184852X



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GEDOS.USALE.S